

Prestigio del poder y sentimiento nacional*

Power's prestige and national sentiment

Max Weber

Cita recomendada:

Weber, M. (2019). Prestigio del poder y sentimiento nacional (J. Abellán García, trad.). *Eunomia. Revista en Cultura de la Legalidad*, 17, 354-357. (Obra original publicada en 2001)

doi: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2019.5039>

Recibido / received: 29/08/2019
Aceptado / accepted: 02/09/2019

El apego al prestigio político puede casarse con la creencia específica de que la gran estructura de poder como tal tiene una responsabilidad ante los descendientes por la forma en que estén distribuidos el poder y el prestigio entre la propia comunidad política y las comunidades extranjeras. Es lógico que, en todas partes, los grupos que dentro de una comunidad política estén en posesión de poder dirijan la acción de la comunidad estén más llenos de este sentimiento ideal del prestigio del poder y sigan siendo los que de manera más fiable defiendan la idea de "Estado" como un poder imperialista que exige una entrega incondicional. También apoyan esa idea, además de los intereses imperialistas materiales directos ya explicados¹, los intereses materiales indirectos y los intereses ideales de las capas de dentro del aparato político, que son privilegiadas en un sentido ideal por la propia existencia de ese aparato. Se trata sobre todo de aquellas capas que se sienten especialmente "participantes" de una "cultura" concreta, la cual está muy extendida entre los implicados en la organización de la comunidad política. Pero el desnudo prestigio del "poder", por la influencia de estas capas, se transforma inevitablemente en otras formas [de prestigio], concretamente en la idea de "nación".

"Nación" es un concepto, si es que fuera realmente unívoco, que no puede en ningún caso definirse por unas características empíricas comunes de las cosas que se atribuyen a ese concepto. Lo que ese concepto afirma, en el sentido de los que lo usan, no ofrece duda: que de ciertos grupos de personas *se puede esperar* que tengan un sentido específico de solidaridad respecto a los otros; es, por lo tanto, [un

* El original de este texto está publicado en Weber, M. (2001c). *Machtprestige und Nationalprestige*. En *Max Weber Gesamtausgabe Wirtschaft und Gesellschaft. Die Wirtschaft und die gesellschaftlichen Ordnungen und Mächte. Nachlass. Teilband I: Gemeinschaften*. Edición de Wolfgang J. Mommsen. Tübingen: Mohr, pp. 222-47; las seleccionadas aquí: pp. 240-247. Traducción de Joaquín Abellán García.

¹ Véanse pp. 231-235 del texto.

concepto] que pertenece a la esfera de valores. Pero no hay acuerdo sobre cómo se delimitarán estos grupos, ni sobre qué tipo de acción colectiva se va a derivar de esa solidaridad. La "nación" en el sentido usual del lenguaje no es lo mismo que "pueblo del estado", es decir, no es lo mismo que la pertenencia a una comunidad política. Pues hay numerosas comunidades políticas (por ejemplo, Austria) que incluyen algunos grupos de personas en los que se enfatiza la autonomía de su "nación" respecto a otros grupos, y hay también, por otro lado, algunas partes de un grupo que se presentan como una "nación" única (por ejemplo, también Austria)². A demás, la nación no es lo mismo que una comunidad lingüística, porque una comunidad lingüística no siempre es suficiente para ello (como ocurre en el caso de los serbios y los croatas, los estadounidenses, los irlandeses y los ingleses); y, por otro lado, la comunidad lingüística no parece absolutamente necesaria (la expresión "nación suiza" y "pueblo suizo" se encuentran ambas en documentos oficiales), y algunas comunidades lingüísticas no se perciben a sí mismas como una "nación" distinta (por ejemplo, los bielorrusos, al menos hasta hace poco)³. No obstante, la pretensión de considerarse como una "nación" distinta suele estar asociada particularmente al "bien cultural de masas" de la comunidad de lengua (tan predominante en la tierra clásica de la lucha lingüística (Austria) y también en Rusia y en la Prusia oriental)⁴, pero con intensidades muy diferentes (por ejemplo, con muy poca intensidad en Estados Unidos y en Canadá). Pero también ocurre que se rechace la pertenencia "nacional" respecto a otros hablantes de la misma lengua por diferencias en el otro gran "bien cultural de masas": la confesión religiosa (como pasa entre los serbios y los croatas)⁵, pero también por diferencias en la estructura y en las costumbres sociales (como ocurre con los suizo-alemanes y con los alsacianos respecto a los alemanes del *Deutsches Reich*, o con los irlandeses respecto a los ingleses), es decir, por diferencias de carácter "étnico", pero sobre todo por los recuerdos de un destino político común compartido con otras naciones (como los alsacianos con los franceses desde las guerras de la Revolución, que es la época de sus héroes comunes, o como con los bálticos respecto a los rusos, cuyos destinos políticos ayudaron a gobernar). Ni qué decir tiene que la pertenencia "nacional" no tiene que descansar en una verdadera comunidad de sangre: en todas partes, los "nacionalistas" radicales especialmente son a menudo de ascendencia extranjera. Y la existencia de un tipo antropológico común específico no es que sea simplemente indiferente para el establecimiento de una "nación", sino que no es suficiente ni necesario para ello. Pero si la idea de "nación" incluye gustosamente la idea de una comunidad de origen y de una similitud esencial (de contenido indeterminado), la comparte con el sentido "étnico" de comunidad –como hemos visto⁶– alimentado también desde diferentes fuentes. Pero un sentimiento de comunidad étnica por sí solo no constituye una "nación". Los bielorrusos, sin duda, siempre han tenido un sentido de pertenencia "étnica" a los grandes rusos, pero difícilmente reclamarían el título de una "nación" distinta incluso ahora. Los polacos de la Alta Silesia carecían casi por completo de la idea de un sentimiento de unión con la "nación polaca" hasta no hace mucho tiempo:

² Se refiere los movimientos de emancipación nacional de la población eslava en monarquía danubiana Austria-Hungría, especialmente los checos, los serbios y la Galicia (Galizien) polaca [nota del editor alemán].

³ Tras la derrota del levantamiento polaco de 1863, en el que había participado la nobleza de origen polaco y los círculos burgueses bielorrusos, en 1867 se prohibieron las publicaciones bielorrusas. Pocos años después empezaron a organizarse grupos nacionalistas entre los estudiantes y los intelectuales, y desde 1902 el partido socialista bielorruso [nota del editor alemán].

⁴ En los territorios polacos de Prusia se promulgó legislación desde 1881 para germanizar a la población polaca [nota del editor alemán].

⁵ Mientras los serbios son en su mayoría ortodoxos, la mayoría de los croatas son católicos.

⁶ Se refiere a las páginas 174-176 que se corresponden con el escrito "Comunidades étnicas" (*Max Weber Gesamtausgabe Wirtschaft und Gesellschaft. Die Wirtschaft und die gesellschaftlichen Ordnungen und Mächte. Nachlass. Teilband I: Gemeinschaften*. Edición de Wolfgang J. Mommsen. Tübingen: Mohr, p. 168-190) [nota del traductor].

se sentían como una comunidad "étnica" distinta respecto a los alemanes, pero eran súbditos prusianos y nada más. El problema de si podemos llamar a los judíos una "nación" es antiguo; normalmente se contesta negativamente, pero en cualquier caso de una manera diferente por los judíos rusos, por los judíos asimilados de Europa occidental y Estados Unidos, por los sionistas y, sobre todo, de manera muy diferente también por los pueblos del entorno: por ejemplo, por los rusos, por un lado, y por los estadounidenses, por otro (al menos los que todavía hoy se adhieren a la "similitud esencial" entre un tipo estadounidense y un judío, como ha hecho un presidente norteamericano en un documento oficial)⁷. Y los alsacianos que hablan alemán, que rechazan la pertenencia a la "nación" alemana y cultivan la memoria de la comunidad política con Francia, y se cuentan sin duda alguna como parte de la "nación" francesa. Los negros de Estados Unidos se considerarán, al menos en la actualidad, como "nación" estadounidense, pero casi nunca serán considerados por los blancos del sur como pertenecientes a ella. Hace sólo 15 años los buenos expertos de Oriente negaban a los chinos la calificación de "nación": no eran más que una "raza"; hoy en día el juicio sería diferente, no sólo por parte de los principales políticos chinos, sino también de los mismos observadores, y por lo tanto parece que un grupo de personas puede, bajo circunstancias, "ganar" la característica de "nación" por un comportamiento específico o como una "conquista", y eso en cortos períodos de tiempo. Y por otro lado hay grupos de personas que no sólo reclaman indiferencia respecto a la nación, sino reclama expresamente la eliminación de valorar la pertenencia a una sola "nación" como una "conquista"; en el presente sobre todo está ocurriendo con ciertas clases dirigentes del movimiento proletario moderno, con resultados muy diferentes dependiendo de la pertenencia política y lingüística, y también de las clases del proletariado, y en la actualidad con éxito mas bien decreciente en su conjunto.

Entre la afirmación enfática, el rechazo enfático y, finalmente, la total indiferencia hacia la idea de la "nación" (como la podría tener el luxemburgués, por ejemplo, y como es propio de los pueblos "no despiertos" desde el punto de vista nacional), hay una secuencia de comportamientos muy diferentes y altamente cambiantes respecto a la "nación" entre los estratos sociales, también dentro del grupo concreto, a los que el uso de la lengua atribuye la calificación de "nación". Los estratos feudales, los funcionarios públicos, la "burguesía" productiva de las diferentes categorías, las "capas intelectuales" no se comportan de manera uniforme, constante históricamente, respecto a ello. Son dos cosas cualitativamente muy distintas los motivos en los que se apoya la creencia de representar a la propia "nación", y el comportamiento empírico que se deriva de pertenecer o no pertenecer a la "nación". El "sentimiento nacional" del alemán, inglés, americano, español, francés, ruso no funciona de la misma manera. Lo mismo ocurre –por señalar los hechos más sencillos– en relación con la asociación política, con cuya extensión real puede entrar en contradicción la "idea" de la "nación". Esta contradicción puede tener consecuencias muy diferentes. Los italianos en el Estado austríaco sólo obligados lucharían contra las tropas italianas; una gran parte de los austríacos alemanes de hoy sólo con extrema reticencia y sin fiabilidad lucharían contra Alemania; entre los germano-estadounidenses, que mayoritariamente mantienen su "nacionalidad" más alta, sería al contrario, lucharían contra Alemania, aunque no de manera gustosa, pero llegado el caso lucharían sin ningún reparo; los polacos del Estado alemán lucharían probablemente contra un ejército ruso-polaco, pero difícilmente contra un ejército polaco autónomo; los serbios austríacos con sentimientos muy divididos y sólo con la esperanza de lograr una autonomía común contra Serbia, los polacos rusos lucharían de forma más fiable contra un alemán que contra un ejército austríaco. Uno

⁷ El editor alemán indica que Weber se está refiriendo al presidente Roosevelt (véase la nota del editor en la p. 243 del texto original) [nota del traductor].

de los hechos más conocidos históricamente es que, dentro de una misma "nación", la intensidad del sentimiento de solidaridad hacia afuera es muy diferente en cuanto a su fortaleza y su variabilidad. En general, ha aumentado la intensidad, incluso allí donde no habían disminuidos los conflictos de intereses internos. Hace sesenta años, la "Kreuzzeitung"⁸ apeló a la intervención del emperador de Rusia en asuntos internos alemanes, lo cual sería difícil de imaginar hoy en día a pesar del aumento de las diferencias de clase. En cualquier caso, las diferencias son muy significativas y fluidas, y de manera similar se presenta en todos los demás ámbitos la misma pregunta: ¿qué consecuencias está dispuesto un grupo de personas a extraer del "sentimiento nacional", difundido dentro del grupo con un fuerte sentimiento sincero, para el desarrollo de un tipo de acción comunitaria concreta? Las respuestas son muy diferentes. El grado en que una "costumbre", o más correctamente, una convención social se mantenga como "nacional" en la diáspora, es tan diferente como lo es el significado de las convenciones para creer en su existencia como una "nación" distinta. Una casuística sociológica en relación con el concepto valorativo "idea de nación", totalmente polisémico desde el punto de vista empírico, tendría que desarrollar todos los tipos concretos del sentimiento de comunidad y de solidaridad en sus condiciones de origen y en sus consecuencias para la acción comunitaria de los participantes.

Esto no se puede intentar aquí. En cambio, vamos a abordar ahora más de cerca que la idea de "nación" está entre sus defensores en una relación muy íntima con los intereses de "prestigio". En sus primeras y más enérgicas expresiones la "nación" contenía, de una forma u otra, la leyenda de una "misión" providencial, que se esperaba que fuera asumida por aquellos a quienes se dirigía el *pathos* de sus representantes, y la idea de que esta misión era posible precisamente cultivando la peculiaridad individual del "grupo" particularizado como "nación" y sólo a través de ese grupo. Por lo tanto, si esta misión se intenta justificar por el valor de su contenido, sólo puede ser presentada de manera coherente como una misión "cultural" concreta. La superioridad o la insustituibilidad del "bien cultural" a preservar y a desarrollar mediante el cultivo de la peculiaridad está entonces en quién tiende a estar anclado el significado de la "nación", y es por ello evidente que, al igual que los poderosos de la comunidad política provocan la idea de Estado, así también los que tienen que tomar la dirección en una "comunidad cultural" son aquel grupo de hombres a los que le son accesibles, por su propia cualificación, determinados rendimientos que son considerados "bienes culturales"; los "intelectuales, por tanto, como los hemos llamado provisionalmente, están específicamente predestinados a propagar la idea "nacional". Porque entonces, cuando esos sujetos culturales...⁹

[El prestigio cultural y el prestigio del poder están estrechamente unidos. Una guerra *triumfante* requiere el prestigio cultural (Alemania, Japón, etc.)¹⁰. Otra cuestión es si la guerra *beneficia* al desarrollo cultural, la cual ya no se puede resolver sin "hacer juicios de valor". Con toda seguridad *no* se puede resolver *de manera unívoca* (Alemana después de 1870!). Por características empíricamente accesibles, *no* [se puede resolver]: el arte puro y la literatura de *cuñó* alemán *no* han surgido en el *núcleo* político de Alemania!

⁸ Periódico conservador prusiano [nota del traductor].

⁹ El texto de Weber se interrumpe con unos puntos suspensivos. El editor alemán añade el párrafo final, tomado de una nota marginal del manuscrito de Weber [nota del traductor].

¹⁰ Se refiere a la victoria de los Estados alemanes bajo la dirección de Prusia sobre Francia en la guerra de 1870-71, así como la no esperada victoria de Japón en la guerra ruso-japonesa de 1904-5 [nota del traductor].